Ruptura de tradiciones milenarias en la República Popular China: Ley del matrimonio de 1950

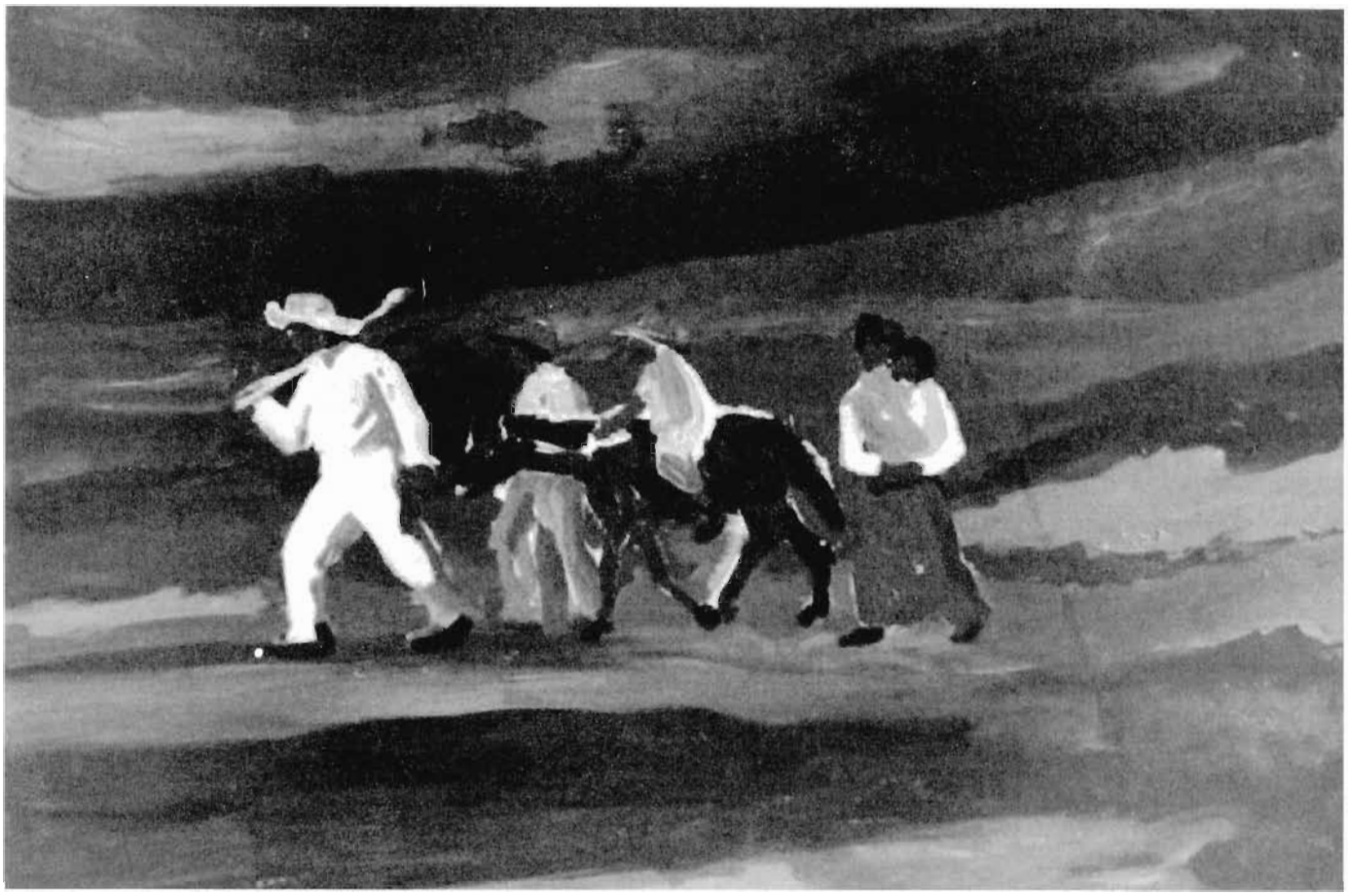
Karel E. Ochoa Reyes

La historia del gobierno estable en China inicia oficialmente en 1949, año que marca un parteaguas en la historia del pueblo: después de años de guerra civil triunfa el Partido Comunista Chino (PC) y con ello se funda la nueva República Popular China (RPC), lo cual representó para una buena parte de la población el fin de años de opresión, dolor, lucha y muerte, así como también una renovada esperanza de vida, cambios y oportunidades. Es en esta situación como la mayor parte de la población le da la bienvenida al nuevo gobierno comunista, que había ganado la confianza de la gente.

Tan pronto el gobierno del PC, con el liderazgo de Mao Zedong, toma las riendas del país se dispone a realizar cambios estructurales con el objetivo de reconstruir la fracturada nación y reactivar su economía. Pronto se da cuenta de que para solucionar los problemas urgentes, era necesaria la transformación de las viejas estructuras que reprimían a la población. Se requería un profundo cambio social que ampliara la participación política a un número creciente de individuos, lo cual a su vez implicaba la incorporación de las mujeres y los jóvenes al ejercicio de los derechos económicos, políticos, sociales e individuales que durante siglos les habían sido negados,[1] acción que deciden emprender y que se respaldaba en la concepción de Engels sobre la liberación de la mujer y la igualdad de género, quien en su obra *El Origen de la Familia, la Propiedad y el Estado,* planteaba la liberación de la mujer en términos económicos, considerando que ésta solamente desempeñaría un papel importante en la sociedad si formaba parte de la fuerza productiva contribuyendo con su esfuerzo al desarrollo del Estado. Sin embargo, estos cambios estructurales solamente se lograrían mediante la creación de nuevas leyes y reformas que involucraran a los sectores oprimidos por la sociedad feudal tradicional. De esta manera, y con el objetivo de lograr que la nación alcanzara el grado de desarrollo adecuado para conseguir un nivel de vida aceptable para sus habitantes,[2] el Estado comienza a crear el marco legal chino, iniciando con la promulgación de una serie de leyes que darían la pauta para el desarrollo de la nación. Tal es el caso de la primera Ley del Matrimonio y la Ley de la Tierra o Reforma Agraria, ambas de 1950. Estas leyes fueron instrumentos legales que sirvieron para terminar con prácticas discriminatorias y para reconocer oficialmente a todos los grupos de la sociedad. Así, en este artículo analizo el impacto que tuvo la primera Ley del Matrimonio sobre el papel tradicional de las mujeres chinas, tanto en la concepción como en la práctica del matrimonio, las relaciones familiares y su nuevo papel dentro de la sociedad.

Ley del Matrimonio de 1950

El primer punto de la agenda de trabajo del gobierno de la recién fundada RPC fue la reforma de la práctica del matrimonio tradicional que mantenía a las mujeres en una situación de sumisión extrema en la que su suerte era decidida por los hombres de la familia. A pesar de que esta reforma no representaba una prioridad para la mayoría de los líderes,[3] era una acción que se tenía que realizar para poder involucrar a las mujeres en las actividades productivas a



fin de que contribuyeran a la reconstrucción económica del país. Por lo tanto, la única manera de lograrlo era mediante la promulgación de la Ley del Matrimonio. El primero de mayo de 1950 se promulgó esta ley, que llevó, por lo menos de manera oficial, a cambios radicales en las prácticas del matrimonio, derechos, obligaciones y concesiones para el grupo social menos favorecido históricamente: el de las mujeres.

La Ley del Matrimonio constaba de 27 artículos divididos en ocho apartados: 1) principios generales; 2) formalización del matrimonio; 3) derechos y deberes del marido y la esposa; 4) relaciones entre padres e hijos; 5) divorcio; 6) manutención y educación de los hijos después del matrimonio; 7) propiedad y manutención después del matrimonio y 8) provisiones adicionales.[4] Los artículos estaban redactados con base en los siguientes principios: abolir el sistema feudal del matrimonio forzado o decidido por los padres menospreciando los intereses de la mujer; hacer realidad la libertad matrimonial, la monogamia y la igualdad entre los sexos; proteger los intereses legales de las mujeres y los hijos; prohibir la bigamia, el concubinato, la costumbre de la nuera niña, la interferencia en las segundas nupcias de las viudas y los pagos efectuados so pretexto de las relaciones matrimoniales. De estos principios, los de mayor trascendencia fueron la abolición del matrimonio decidido por los padres y el establecimiento de la monogamia, puesto que gracias a ello la mujer china se sacudió el yugo que la había mantenido sujeta durante miles de años.[5]

Por otra parte, dentro de la primera versión de la Ley de Matrimonio quedó establecido que la edad del matrimonio era como mínimo de 20 años para los hombres y 18 años para las mujeres. Claramente se especificó que un hombre y una mujer no podían casarse si eran parientes consanguíneos (de primer grado) o colaterales (hasta el quinto grado de parentesco); si una de las partes era impotente, o padecía enfermedades venéreas, desórdenes mentales, lepra o cualquier otra que según la ciencia médica hiciera a una persona no apta para el matrimonio. Con estos nuevos planteamientos, la Ley de Matrimonio, sin lugar a dudas, llevaba a cambios radicales dentro de las prácticas matrimoniales, por lo menos de manera oficial.

1. Cambio de prácticas en el matrimonio

Con la nueva Ley del Matrimonio, que se hizo extensiva a todo el país, se cambiaron las prácticas tradicionales con que se venía realizando esta actividad. Antes de la fundación de la RPC, el matrimonio en China era la práctica social que permitía a los hombres la adquisición legal de mujeres y su intercambio para asegurar la descendencia, obligación moral del hombre chino, sin olvidar su valor político para la clase social de los letrados y de la élite, cuyo objetivo era establecer alianzas que ampliaran sus áreas de influencia social. Mientras que para los campesinos menos favorecidos, el intercambio de mujeres, cuya base continuaba siendo asegurar la continuidad de la familia, la posibilidad de ceder, empeñar o vender a sus esposas, suponía además el acceso a unos ingresos económicos extra para enfrentar momentos de precariedad material y crisis económica.

La práctica del matrimonio en ese tiempo estaba relacionada con el pensamiento confuciano y otras tradiciones milenarias que se venían realizando desde la China feudal. Para concertar el matrimonio se utilizaba la figura de la intermediaria (casamentera), actividad que frecuentemente ejercía una mujer como oficio reconocido, figura vital para la legitimación social de un matrimonio. Y la forma en que se realizaban los trámites del matrimonio resultaba toda una negociación. En esta acción las dos familias se ponían en contacto por medio de la intermediaria para iniciar las negociaciones económicas: el precio de la novia y la dote.

El papel de la mujer siempre quedaba subordinado a la voluntad del padre o marido. Esto se debía a que en la concepción de la familia china la mujer era el elemento externo y extraño, que provenía de otro grupo doméstico para formar parte de la familia del marido una vez que se realizaba la ceremonia nupcial con el banquete de bodas. Mientras, la mujer en su papel de hija era tratada como persona ajena en su familia natal, que la alimentaba en beneficio de otra, a la que aportaría hijos que continuarían la línea familiar del marido. En este sentido, la negociación económica simbolizaba la compra de los derechos sobre esa mujer y su descendencia, y su pertenencia a otra casa.

La cantidad que se pagaba por la mujer tenía como finalidad retribuir a los padres el gasto de su crianza. Por lo general, la norma siempre mantenía el precio de la novia mientras que la dote era opcional. Una vez que ambas partes se ponían de acuerdo, se procedía a facilitar los datos de nacimiento de los futuros cónyuges para comprobar si el horóscopo de ambos era compatible y para establecer la fecha más favorable para la unión. Ya que se tenía la fecha indicada, se iniciaba con el intercambio de regalos y demás rituales; el día de la boda, la novia era llevada en un palanquín (en el caso de aquéllas que pertenecían a familias ricas) a la casa del novio, donde quedaría confinada el resto de su vida, saliendo solamente para cumplir con los ritos ceremoniales. Esta práctica se conoce como matrimonio mayor.

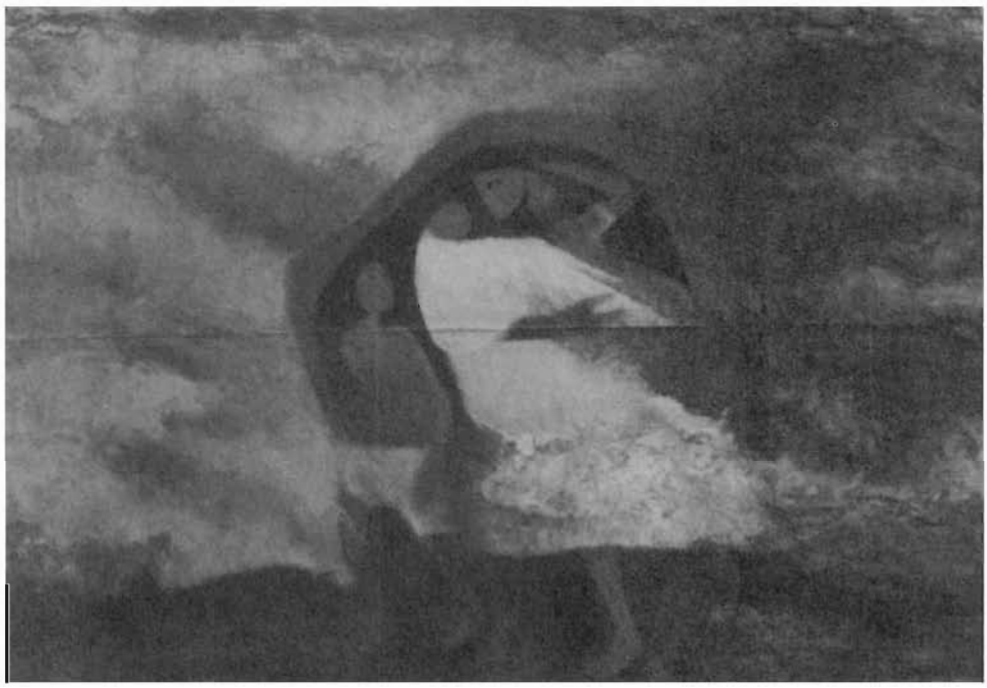
En China se desarrollaron otros tipos de matrimonio, como el matrimonio menor, que se daba cuando la niña vivía desde su infancia en casa del novio como criada de su suegra para casarse en un futuro con su marido, el niño con el que había crecido, cuando alcanzaran la edad aproximada de 14 y 16 años, respectivamente. Este tipo de matrimonio ofrecía muchas ventajas a los padres de los novios; para los de la novia contribuía a evitar el gasto de manutención de la hija y para la casa del novio representaba un ahorro en mano de obra, ya que ella trabajaría al servicio de esta familia; con respecto al ceremonial, la boda no requería del gran banquete y demás gastos rituales como los acostumbrados en el matrimonio mayor. Sin embargo, debido al ahorro en los gastos relacionados con el matrimonio, en el matrimonio menor el valor matrimonial de la mujer era inferior a causa de su procedencia familiar y su reputación social.[6]

La nueva Ley del Matrimonio básicamente prohibió los matrimonios arreglados, los compromisos y esponsales infantiles, el infanticidio, el concubinato, el precio de la novia, la interferencia en los matrimonios de viudas y otros intercambios de valores relacionados con el matrimonio.

Al mismo tiempo quedaron instituidas: la libertad para la elección de pareja, la monogamia, la igualdad de derecho de ambos sexos, así como la protección legal de los derechos de las mujeres y de los niños. Además de esto, la ley otorgó a la mujer el derecho a la propiedad y administración de bienes familiares, a la herencia y al uso de su nombre después del matrimonio,[7] mientras que la confirmación social de este acto la certificaba el gobierno local mediante su registro en la sede del gobierno del distrito donde residía la pareja.[8] Estos fueron los derechos que ganó la mujer con la creación de la Ley del Matrimonio: mientras para las mujeres representaron una oportunidad, para el arraigado sistema patriarcal chino constituyeron un enfrentamiento.

2. Ley de matrimonio, un reto al patriarcado

Para lograr que la mujer se integrara en las actividades económicas y saliera de su casa a trabajar, el gobierno de la RPC tuvo que promulgar leyes que, aparentemente, cambiaron la posición de la mujer en la familia y la sociedad, por lo menos en el discurso oficial, ya que en la práctica el cambio fue lento y no se dio en todos los aspectos que se proponían, como el de igualdad de oportunidades y trato e incluso en el de las prácticas del matrimonio. Esto es, la mayoría de las mujeres seguía con las mismas condiciones de vida, continuaban bajo el fuerte dominio patriarcal y eran consideradas ajenas a la familia; en otras ocasiones la vida de las mujeres se hizo más dura, ya que salían a trabajar fuera de sus casas, para experimentar las desigualdades de género en los lugares de trabajo, relacionadas con el salario, oportunidades, horarios laborales, por mencionar algunos aspectos.



Por otro lado, la Ley del Matrimonio, en primer lugar, trataba de acabar con la estructura de la familia tradicional basada en la lealtad al clan familiar por encima de otras lealtades. Situación con la que por convencimiento propio con la población, el PC no podría competir ni cambiar. El partido quería la lealtad de la población por encima de cualquier cosa, y la Ley del Matrimonio, que proclamaba el cambio del papel de la mujer y los jóvenes era una manera de conseguirla. En segundo lugar, pretendía liberar a las mujeres de su papel tradicional, vinculado al de madre y esposa, para que pudiera formar parte de la fuerza de trabajo necesaria para el desarrollo económico del país.

De cualquier manera que se viera, la Ley del Matrimonio se percibía como un ataque al patriarcado que no solamente afectaba los derechos de la mujer, sino que se basaba en las viejas normas generacionales que también limitaban los derechos de los jóvenes.

De acuerdo con la Teoría de Género, el patriarcado es el poder de los padres: un sistema familiar, social, ideológico y político mediante el cual los hombres, por la fuerza, usando la presión directa o por medio de símbolos, ritos, tradiciones, leyes, educación, etcétera, determinan qué funciones podemos o no desempeñar las mujeres, que siempre estamos subordinadas al grupo, casta o clase compuesto por hombres, aunque pueda ser que una o varias mujeres tengan poder.[9]

El patriarcado, forma familiar caracterizada por la supremacía del padre y subordinación de las mujeres, predominó y aún sigue existiendo en muchas partes del mundo, pero se ha manifestado de manera diferente en las distintas sociedades. En China, el principio central del patriarcado era que el padre, como cabeza de un grupo doméstico concreto, representaba a la familia, la principal unidad básica organizada del Estado. Su supremacía se reforzaba por la necesidad de continuar realizando los sacrificios a los espíritus de los antepasados. El patriarca estaba investido con el poder sobre cada miembro de la familia, compuesta por una o más esposas, hijos, nietos, hermanos varones más jóvenes, sus esposas e hijos y demás, junto con sirvientas contratadas o compradas, cada una de las cuales tenía una relación determinada con la familia.

De esta manera, en un Estado basado en el patriarcado, la idea de la libertad personal y los derechos incondicionales poseídos por cada individuo como se dan en el mundo Occidental, era totalmente extraña. Cada miembro de la familia o grupo doméstico convertía su existencia individual en la de la familia, la única instancia legal-

mente existente en la China feudal. Por lo tanto, la idea de que cada mujer debía ser propiedad de alguien, estaba arraigada de una manera especial.[10]

La Ley del Matrimonio fue la estrategia que siguió el gobierno para obtener la lealtad de todos los miembros de la familia, al mismo tiempo que debilitaba la fortaleza del patriarcado y lograba la integración del resto de la familia, principalmente mujeres y jóvenes que, dentro de la escala social tradicional se encontraban en el mismo nivel, a las actividades económicas del país para contribuir a la reconstrucción nacional. Como parte del reto al patriarcado y al apoyo que daba la ley a la mujer, se propuso también por primera vez en China el derecho al divorcio, lo que representó un desequilibrio más, en varios aspectos, para la familia tradicional.

3. El divorcio en la Ley del matrimonio de 1950

Como en China la mayoría de los matrimonios habían sido arreglados y esto llevaba en muchas ocasiones al maltrato de la mujer, el gobierno contempló desde la primera versión de la Ley del Matrimonio el divorcio. Sin embargo, esta disposición no fue bien recibida ni por parte de los maridos ni por las suegras. Así, en lo que se refiere al divorcio, la Ley estableció su viabilidad mediante el acuerdo mutuo de marido y esposa y, en caso de desacuerdo, el divorcio era concedido si la mediación del gobierno del distrito fracasaba. Cuando ambas partes estaban de acuerdo debían registrar su solicitud en el gobierno del distrito para obtener los certificados de divorcio. Y en caso de que la esposa tuviera un hijo menor de un año el marido no podía solicitar el divorcio hasta que el hijo hubiera cumplido esa edad. De esta manera, con la Ley del Matrimonio las mujeres podían liberarse de la opresión del marido al tiempo que se protegía a la esposa y los hijos.

Como se mencionó anteriormente, la primera Ley Matrimonial encontró cierta resistencia y desacuerdo por parte de la población masculina y las suegras por lo referente al divorcio, de manera particular en cuanto a las disposiciones relacionadas con la custodia de los hijos y la propiedad de la tierra. De acuerdo con la Ley, las madres tenían derecho a la custodia de los hijos en caso de divorcio, lo cual era una amenaza para las abuelas paternas debido a que esta situación cambiaba el papel tradicional de las suegras en la familia, especialmente en el ámbito doméstico, ya que por la necesidad de mano de obra femenina en los campos las suegras paternas ya no podían ejercer la presión tradicional sobre las nueras, recayendo en ellas la mayor parte de las tareas realizadas bajo el techo familiar. Esto representó un choque cultural muy fuerte para las mujeres en tanto como suegras, ya que de acuerdo con la tradición confuciana, el trabajo y sufrimientos pasados como nueras se veían compensados con el papel privilegiado que adquirirían al ser suegras. Tradición que llegaba a su fin con la Ley del Matrimonio, especialmente con el divorcio.

Por otra parte, con el derecho de propiedad sobre la tierra reconocido a la mujer desde la primera Ley de la Reforma Agraria de 1950, el divorcio adquirió una dimensión económica importante, a veces incluso de mayor peso que la ruptura de la armonía familiar. Esto se debió a que el divorcio podía significar para el marido la pérdida de su estatus económico por el reparto de la tierra familiar y, en definitiva, la pérdida del prestigio social. En este punto se observa la estrecha relación que había entre la Ley del Matrimonio y la Ley de la Tierra, en el sentido en que la primera se ve reforzada con la segunda al reconocer el derecho de propiedad de la mujer y el reparto equitativo de la tierra entre los integrantes de las familias.

En caso de desacuerdo de los esposos con respecto al divorcio, éste sólo se concedería después de la mediación de los cuadros del partido, que intervenían con la intención de reconciliar a la pareja. Sin embargo, y como era de esperarse, la mayor parte de solicitudes de divorcio fueron realizadas por mujeres que por lo general habían tenido matrimonios arreglados por los padres antes de la liberación, matrimonios de niñas-nueras, o bien esposas de soldados del ejército con quienes perdían contacto por más de dos años, requisito legal imprescindible para que la esposa de un soldado pudiera solicitar el divorcio entre otras situaciones.[11]

4. Ley del matrimonio y Ley de la tierra: relacionadas directamente

A pesar de que la reforma matrimonial reconoció los derechos de las mujeres y las ubicó en una nueva realidad, por sí misma no garantizaba ni consolidaba su nueva posición dentro de la estructura económica socialista basada en la propiedad pública de los medios de producción. Este tipo de propiedad pública en la China del momento se traducía fundamentalmente en la propiedad de la tierra. En ese sentido, la Ley de la Reforma Agraria también fue la base de la Ley de Matrimonio porque otorgó a la mujer los derechos de propiedad sobre la tierra, derechos antes exclusivos para los hombres y controlados por el patriarca de cada familia.

De esta manera, se observa claramente el impacto que la Ley de la Tierra tuvo en la Ley del Matrimonio. Los beneficios que otorgó la Ley de la Tierra a la población femenina fueron bastantes. Con el reconocimiento de los derechos de propiedad sobre la tierra la mujer pudo divorciarse de su esposo sin perder su independencia económica, ya que la Ley de la Tierra le proporcionaba la igualdad con su marido durante el matrimonio. Así, la mujer adquirió un nuevo estatus dentro de la familia y en la sociedad. La primera versión de la Reforma Agraria tuvo una profunda influencia en las relaciones legales dentro de la familia además de que resultó muy efectiva en la ruptura con la tradición.[12]

¿Ruptura de tradiciones?

El impacto que tuvo la primera Ley del Matrimonio de 1950 en la vida cotidiana de la mujer, en las relaciones familiares y las tradiciones culturales fue trascendental, debido a que reconoció oficialmente a las mujeres como una parte importante de la sociedad y necesaria para el desarrollo de la nación. Sin embargo, su aplicación no fue fácil por lo que el gobierno tuvo que lanzar varias campañas de promoción y divulgación. Esta dificultad para aplicar la ley obedeció a varios factores, entre ellos la vasta extensión del país y la escasa infraestructura que limitaba llegar a todas las regiones; las marcadas diferencias que existían (y aún siguen presentes) entre las áreas rurales y urbanas; así como también la resistencia a los cambios que proponía la ley por parte de las generaciones mayores, incluyendo a las mismas mujeres y la falta de organización dentro del PC. Por esta razón, se puede decir que durante los primeros años de la recién fundada RPC las prácticas matrimoniales y la situación de la mujer en la vida privada y pública continuaron igual. Después de dos campañas para promover la ley (en 1950 y en 1953) se lograron algunos buenos resultados en la libertad de elección de las mujeres y de los jóvenes. Por otra parte, lo que no pudieron lograr las dos campañas fue el cumplimiento total de una de las garantías de la ley, la elección libre de pareja, continuando con los matrimonios arreglados por los padres, práctica que sigue existiendo aún en la actualidad. Cabe señalar que un apoyo importante para la realización de las campañas matrimoniales fue la Federación de Mujeres Chinas, organización perteneciente al PC que desde su creación ha servido al partido como instrumento para bajar las políticas y programas a los diferentes grupos de la población, especialmente a las mujeres.

Por otra parte, con la versión de la Ley del Matrimonio de 1950 aparece el divorcio por primera vez en China, como derecho concedido a la mujer con el objetivo de terminar con los matrimonios que mantenían a la mujer bajo el yugo patriarcal. Desde un principio, la Ley contempló la protección de las mujeres e hijos en caso de divorcio, tanto en el aspecto económico como social. A continuación se muestra una relación de los casos de divorcio presentados al juzgado en China desde la promulgación de la primera Ley del Matrimonio:

Año	Número	% Población
1950	186.167	0,34
1951	409.500	0,73
1953	1.170.000	1,99
1954	710.000	1,18
1955	610.000	0,99
1956	510.000	0,81
1979	207.000	0,21
1980	267.000	0,27
1981	340.000	0,34
1982	370.000	0,36
1983	370.000	0,36
1984	403.000	0,39
1985	500.000	0,48
1986	450.000	0,43

Fuente: Erika Platte, "Divorce Trends and Patterns in China: Past and Present", Pacific Affairs, vol. 61, No. 3, 1988, pp. 428-445; p. 431.

Como se puede observar el aumento anual del número de divorcios durante la década de los cincuenta es producto de varios resultados: las campañas de difusión de la Ley de Matrimonio; la reacción de las mujeres casadas en matrimonios arreglados; participación de las mujeres en las actividades productivas y que comenzaron a percibir sus propios ingresos, entre otros. Hacia finales de la década de los setenta los números comienzan a bajar, situación que puede deberse a la libre elección de pareja, al incremento de la edad permitida por el gobierno para contraer matrimonio y sobretodo a una mayor participación de la mujer en la vida pública y privada del país.

Para finalizar, creo importante mencionar que debido a los grandes contrastes que existen en las regiones de China, las mujeres de este país han luchado siempre por cosas diferentes: mientras que el movimiento de mujeres por los derechos políticos y sociales estuvo integrado por las mujeres educadas y pertenecientes a las clases alta y media de la población, por lo general del área urbana, el

♦♦♦

movimiento por los derechos laborales, se integró por mujeres analfabetas y obreras, pertenecientes a familias de campesinos medios y pobres del área rural. Así pues, la receptividad de la población urbana de la nueva Ley del Matrimonio fue mayor y más rápida que entre la población rural. ♦

Notas

[1] Cornejo Romer Alejandro. "China: una revisión de cincuenta años de historia", en: Anguiano Eugenio (coordinador). *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949).* México: El Colegio de México, 2001, p. 13.

[2] Sáiz López Amelia, *Ibid.*. p. 113.

[3] Cornejo, Romer Alejandro *Ibid*, p. 13.

[4] Sáiz López, Amelia *Ibid*, p. 119.

[5] Xinxin, Chien. *La nueva Ley del Matrimonio: un Reflejo de los Cambios Sociales*, 4 de marzo de 2003, en: http://www.chinatoday.com.cn/

[6] Sáiz López, Amelia Ibid. p. 24-28.

[7] Cornejo, Romer Alejandro Ibid. Pp. 18-20.

[8] Sáiz López Amelia, Ibid. pp. 119-120.

[9] Martín Sánchez Raquel. "La Teoría de Género, una explicación de la desigualdad entre hombres y mujeres", en: Instituto Colimense de las Mujeres. *Equidad*, año 1, núm. 1, Colima, Col., junio de 2002, pp. 2-5.

[10] Sinn Elizabeth. "El Patriarcado Chino y la Prostitución de Mujeres en Hong Kong durante el siglo XIX", en: María Jaschok y Suzanne Miers (eds). *Mujeres y Patriarcado Chino, Sumisión, servidumbre y Escape.* Barcelona: Biblioteca de China Contemporánea, Ediciones Bellaterra, 1994, pp. 228-229.

[11] Sáiz López, Amelia *Ibid*, pp. 118-123.

[12] Sáiz López, Amelia *Ibid*, pp. 118-119.

Bibliografía

Cornejo Romer, Alejandro. "China: una revisión de cincuenta años de historia" en: Anguiano Eugenio (coordinador), *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949).* México: El Colegio de México, 2001.

Martín Sánchez, Raquel. "La Teoría de Género, una explicación de la desigualdad entre hombres y mujeres", en: Instituto Colimense de las Mujeres. *Equidad*, año 1, núm. 1, Colima, Col., junio de 2002, pp. 2-5

Sáiz López, Amelia. *Utopía y género. Las mujeres chinas en el siglo XX.* Ediciones Bellaterra. Barcelona, 2001.

Sinn, Elizabeth. "El Patriarcado Chino y la Prostitución de Mujeres en Hong Kong durante el siglo XIX", en: María Jaschok y Suzanne Miers (eds) *Mujeres y Patriarcado Chino, Sumisión, servidumbre y Escape.* Barcelona: Biblioteca de China Contemporánea, Ediciones Bellaterra, 1994.

Xinxin, Chien. *La nueva Ley del Matrimonio: un Reflejo de los Cambios Sociales*, 4 de marzo de 2003, en: http://www.chinatoday.com.cn/

